



Jacqueline Saettone
Administradora*

La ciudad iluminada

Desde los años cincuenta, en el Perú hemos visto la explosión urbana originada por la migración del campo a la ciudad. Si bien en muchas ciudades del mundo ha sucedido lo mismo, en nuestro caso este crecimiento se ha venido dando de manera desordenada, sin planeamiento y sin imaginación.

Cambiar esto implica pensar en las necesidades de una ciudad desde el punto de vista del transporte, la educación, la salubridad, la alimentación, la vivienda, etc., pero también preguntándose cómo atraer a los mejores talentos.

El experto estadounidense en geografía y crecimiento económico Richard Florida argumenta que en un futuro cercano veremos picos y depresiones en las ciudades: las ricas y prósperas contrastarán con las pobres. Usted podría pensar que eso ya lo vemos hoy, y no le faltará razón. Sin embargo, lo interesante del argumento de Florida es que, según él, la riqueza y la prosperidad de las ciudades dependerán de su capacidad para atraer a las personas más creativas.

¿Por qué? Porque vivimos en la economía de la creatividad. Las comunicaciones y la tecnología han hecho que todo se imite fácilmente —por lo que debemos darle un mayor espacio a la imaginación—, y que el mundo, efectivamente, se vuelva más pequeño.

La brecha entre lo que puede ser imaginado y lo que puede ser creado se ha acortado enormemente. La prosperidad y la riqueza provienen hoy más que nunca de aquellas ideas que, una vez implementadas, sean capaces de cambiar las reglas del juego. Por ello, atraer al mejor talento debe ser no solo

una preocupación de las empresas, sino de los países en general.

¿Qué pueden y deben hacer las ciudades para atraer a los más talentosos y creativos? ¿Existe un hábitat natural para que la creatividad fluya? La creación del futuro pasa necesariamente por permitirse explorar nuevas posibilidades, soluciones y alternativas. Por equivocarse y aprender del error, y por repetir experimentos que eventualmente nos lleven a una solución satisfactoria.

Muchos estudios demuestran que para las mentes creativas es fundamental contar con libertad para poder crear. Si trasladamos esta realidad a las ciudades, estas deben ser lugares que

planteado países como Singapur y que los han llevado a desarrollar políticas para atraer a los mejores talentos, a las empresas líderes y a cultivar la diversidad. Una diversidad que, además, se ve potenciada por nuestra capacidad de colaborar.

Hace poco escuché una charla en TED donde la científica Bonnie Bassler explicaba cómo las bacterias se comunican entre sí, y abordaba el caso de las *Vibrio Fischeri*. Estas bacterias marinas unicelulares se multiplican y, cuando perciben que no están solas, se iluminan como lo hacen las libélulas. ¿Cómo saben que no están solas y cuándo emitir las hormonas que generan la luz? Según

.....

Si las **bacterias** pueden unirse para crear luz, ¿cómo orientarnos nosotros a un logro **común**?

.....

permitan y propicien la apertura, donde la diversidad no solo sea tolerada sino sea activamente cultivada y vista como una fuente importante de riqueza. La diversidad debe inspirar a la creación de nuevas fórmulas, soluciones o recetas. Debe crear *knowhow*.

¿Qué podemos hacer, entonces, para que nuestras ciudades cuenten con el mejor conocimiento, las mejores escuelas y universidades, para atraer las inversiones de las empresas líderes que generan tecnologías y conocimiento de punta? ¿Cómo lograr que los ciudadanos aprendan a aprender solos y continúen su proceso de crecimiento profesional e intelectual a lo largo de sus vidas? Esas son algunas de las preguntas que se han

Bassler, porque se comunican entre sí mediante un lenguaje químico.

Si las bacterias pueden unirse para crear luz, ¿qué podemos hacer nosotros para orientarnos al logro de un propósito común? ¿No deberíamos crear un sistema que utilice y canalice la inteligencia colectiva para que sea la propia ciudadanía quien proponga soluciones a los retos que enfrenta? ¿Qué podemos hacer para formar redes de comunicación que permitan a la ciudadanía colaborar con el objeto de encontrar soluciones innovadoras a sus desafíos sociales? Tal vez juntos podamos crear nuevas luces, como lo hacen las *Vibrio Fischeri*, cuyo *knowhow* les ha permitido sobrevivir por miles de millones de años. 

(*) Empresaria y autora del libro *El gran salto: cómo lograr el éxito a través de la innovación*.